

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 17

MONTEVIDEO, ABRIL 26 DE 1896

ESTE CLAVO... Y EL OTRO

EL ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91
Teléfono: «Cooperativa» 648

Suscripción

Mensual..... \$ 0.80
Núm. suelto... \$ 0.20
Atrasado.. \$ 0.30

Yo cargar con ese clavo
Que nos dejó don Eugenio?
Antes, señores cronistas,
Renunciaré el ministerio,
Don Federico gritaba
Con el ademán soberbio,
Lanzando chispas los ojos
(De cólera, por supuesto)
Y con la voz temblorosa...
De indignación. Poco tiempo
Más tarde, don Sancho Panza,
Por conservar el empleo,
Donde engorda de bolsillo,
Me he equivocado, de cuerpo,
Ese clavo echóse al hombro
Y con él anda muy fresco.
(Fresco, figuradamente.)
O de otro modo, sereno.
(Moralmente;) aunque ya todos
Le toman para el titeo,
Burlando de la energía,
Que algunos gacetilleros
De las Alabanzas Mutuas,
Por lisonjearlo le dieron...
Clavo muy grande es el clavo
Que le dejó don Eugenio,
Y que el público tesoro
Satisface ha meses; pero,
Clavo mayor, de seguro,
Va a pagar el pobre pueblo,
Si á pesar de los pesares,
Se verifica el arreglo
Con Médici y viene el Baneo,
Donde, el que más y el que menos,
Meterán manos y codos
Los amigos del Gobierno!



Sumario del número 17—*Texto*:—Este clavo... y el otro—Los japoneses de aquí (en ocho cuadros)—Reuniones bordistas—S. M. Makana 1.º—El Presidente vestido de teniente general—Por un kepi—Cosas de negro—Dialogos pescados en la Velada del Instituto Verdi—Correo administrativo—Anuncios.
Caricaturas:—Este clavo... y el otro—Los japoneses de aquí (en ocho cuadros)—Y multitud de grabados niisivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Reuniones bordistas

EN SAN JOSÉ

En el teatro Vallbona,
Según el diario
De todos los gobiernos
Turiferario,
Hubo una junta
De bordistas, que al sitio
Fueron en yunta.
Eran mil los presentes
En el Vallbona,
Mediante el cebo de una
Gran comilona.
Mil, nada menos,
Inclusos los civiles
Y los serenos!
Los mil después á Bove
Le dieron vivas,
Alegres y saltando
Como unas chivas.
Y agradecido,
Quedó el ex-boticario
Tan distinguido.
Luego en la jefatura
Los mil entraron,
Y allí con buenos vinos
Se regalaron.
Comieron masas,
Y en seguida se fueron
Para sus casas.
De los gastos habidos
En la *recluta*,
En asado con cuero,
Y en caña y fruta,
Por más señales,
Darán buenos informes
Los Eventuales.
Con qué mil se reunieron?
Mil maragatos
Bovinos?... Que lo crean
Los mentecatos.
La suma es gorda...
Cual la *petá* del diario
De don Juan Borda!



EN BARRIGA NEGRA

En la sección do tiene
Don Clodomiro,
Su estancia y sus famosas
Yeguas de tiro,
Mil partidarios
De Borda se reunieron
En grupos varios.
Los mil echaron hurras
Al Presidente,
Con un amor de fragua...
Porque era ardiente.
Y á tantos hurras,
Contestaron en coro
Burros y burras.
Relincharon las yeguas
Y los potrillos,
Y mugieron las vacas
Y los novillos.
Y los corderos
Balaban, y chillaron
Los teruteros.
Luego los mil, del monte
Bajo la sombra,
Teniendo la gramilla
Por suave alfombra,
Bebieron frascos
De ginebra y comieron
Gordos churrascos.



Cuando acabó la carne
Con la ginebra,
Desde el más papamoscas
Hasta el más *quiebra*,
Como caranchos
A su nido, se fueron
Para sus ranchos.
Con que en Barriga Negra,
Mil entusiastas
Bordistas se reunieron
De todas castas?
La suma es gorda...
Cual la *petá* del diario
De Idiarte Borda.



EN LA FLORIDA

Como mil partidarios
Del Presidente,
Y los mil por supuesto
Muy buena gente,
En la Florida,
Al olor se juntaron
De una comida.
Terminada, cogieron
El estandarte
Nacional, y berreando
¡Viva el Idiarte!
Sus lindas trazas,
Por las calles lucieron
Y por las plazas.
Frente á la jefatura
Se detuvieron,
Y hurras muy estruendosos
Al jefe dieron.
Pero un grupillo,
Gritó en vez de Zorrilla
¡Viva el Zorrillo!
A los mil dió las gracias
El jefe, y luego
Les encajó un discurso
Con mucho fuego.
Y con cerveza
Convidólos y dulces,
En una pieza.
Terminada la junta,
De que cabales
Noticias quizá tengan
Los Eventuales,
Todos los vagos....
Y no vagos, volvieron
Para sus pagos.
¿Con que mil floridenses,
Leales amigos
De don Juan?... No lo creo
Ni con testigos.
La suma es gorda...
Cual la *petá* del diario
De Idiarte Borda.



EN TREINTA Y TRES

En Treinta y Tres, lo mismo,
Mil ciudadanos,
Que al Presidente aplauden
Con piés y manos,
A las orillas
De Olimar se allegaban
Como en tropillas.
Y encontraban asados
Con y sin pelo,
Yerba, tabaco, azúcar,
Pan... y camelo.
Calderas, pavas,
Mazacotes y dulces....
¡Puras *guayabas*!
¡Que viva el Presidente!
La comitiva
Vozarreaba... y el eco
Doblaba el viva.
Y las cotorras
Chirriaban, y escapaban
Zorros y zorras.
Las cabezas, del agua,
Veinte carpinchos
Sacaron, y aletearon
Treinta pirinchos.
Naturalmente
Que al escuchar el nombre



Del Presidente.
Pues goza Su Excelencia
De tal prestigio,
Que al escuchar su nombre,
Como un prodigio,
Claros señales,
De admiración, dan todos
Los animales.
Acabadas las fiestas
Por nadie vistas,
Volvieron á su *cancha*
Los mil bordistas.
La suma es gorda...
Cual la *petá* del diario
De Idiarte Borda.



Mil en Barriga Negra,
Mil en Florida,
Y en San José y en donde
Se les convida,
Según el diario,
De todos los gobiernos
Turiferario.
Se congrega por miles
La gente crúa,
De don Juan de Mercedes
Y Gargantúa.
Hombres serviles,
Vosotros sí que *petas*
Echais por miles!



S. M. Makana 1.º

(Zarzuela que puede representarse)

Cuadro II

SALÓN DE LOS ACUERDOS

A un costado el trono de Makana, con el correspondiente dosel y escudo. En el centro de la habitación una gran mesa ovalada, con cinco sillones para los ministros. Frente al trono un armario para guardar papeles y otras cosas.

ESCENA I.

SERAFÍN, limpiando los muebles con un plumero.

Este es uno de mis cometidos: quitar el polvo de los muebles del salón de los acuerdos, y colocar en el asiento de cada Excelencia, el bonete ó sombrero propios de su respectiva dignidad. Porque en la rarísima nación de los Hongos, los consejeros del emperador se calan el chapeo cuando discuten los asuntos de Estado, exactamente como hacen en Inglaterra los miembros de la Cámara de los lores.



Mejor es la costumbre de la monarquía de Makana 1.º que las de otros pueblos africanos, donde los ministros se meten en una tina llena de agua, y en tal posición dilucidan las áridas cuestiones de gobierno. Aunque si se acaloran mucho esos se pueden refrescar chapuzándose en el agua que aquí muy intrincados de que se que los acuermera fórmula, todos los asuntos los ha resuelto de antemano el emperador.



(Sacando un bonete del armario.) Con este gorro coronado por un chorlito, á manera de tembleque de confitería, cubre su calva el venerable ministro de los Negocios de Tierra Afuera, que en ciertos países se denomina de Relaciones Exteriores. El chorlito es emblema de la sensatez con que debe redactar las notas, para las potencias con las cuales el Imperio cultiva relaciones de amistad. En otras comarcas se dice cabeza de chorlito á la persona de escaso meollo; y en esta ocurre precisamente lo contrario. Qué tierra singular! (Deja el bonete en uno de los sillones.)

(Sacando un sombrero.) Este sombrero rematado por una veleta, se lo pone el ministro de

Tierra Adentro, titulado en otras partes ministro del Interior. Este apéndice significa que así como la veleta gira á todos los vientos, así el ministro ha de volver la vista á todas las zonas del Imperio, para que las cosas marchen con una regularidad matemática. La veleta es como un símbolo de vigilancia y de firmeza de carácter. *(Deja el sombrero en el segundo de los sillones.)*

(Sacando otro bonete.) He aquí la insignia del ministro de Fomento y Cataplasmas: bonete que hermosa un pavo real con la cola en rueda y las alas extendidas, no como expresando la soberbia ó la vanidad, sino para advertir á S. E. que los habitantes de los Hongos, tienen que ser el pavo de la boda en los chanchullos de Puerto y demás chanchullos que corran por su oficina. *(Qué Imperio tan original el de Makana! Deja el bonete en el tercero de los sillones.)*

(Sacando otro sombrero.) Este sombrero en forma de tonel pertenece al ministro de las Finanzas. El tonel es una de las cubas de mayor capacidad en las bodegas, y con este sombrero se ha querido dar á entender que el ministro de las Finanzas, debe ser uno de los estadistas de mayor capacidad en el Imperio, como lo es efectivamente el que hoy ocupa la poltrona. Tiene una capacidad... en la barriga, de no sé cuantos kilolitros. *(Deja el sombrero en el cuarto de los sillones.)*

(Sacando otro bonete.) Por fin, este es el chaco del ministro de los Cañones y Projectiles. Las medallas, cruces y condecoraciones que lo adornan, representan las glorias del ministro. No, S. E. no posee más glorias que las de reconocerse un humilde súbdito de S. M.—un sirviente que entrará por la romana del diablo antes que abandonar el puesto; lo que igualmente pasa con todos los consejeros de Estado.

Las medallas, cruces y condecoraciones, recuerdan las antiguas glorias del Imperio, que son muchas y grandes. Parece que los fundadores de esta nacionalidad... adivinaban cómo iban á degenerar sus descendientes, puesto que llenaron de glorias á su patria, para que los hijos y nietos se consolaran con ellas en los tiempos vergonzosos que han alcanzado....

Ya he arreglado el salón de los acuerdos. Voy con el aviso á S. M.

ESCENA II

(La música empieza á tocar un pericon, sigue con una milonga y acaba con un canción furioso. Al compás de esa música el coro canta desde adentro.)

El almuerzo está acabando
Nuestro augusto emperador,
Y ha comido con un hambre
Que realmente le hace honor.
¡Loor cien veces á Makana
Nuestro augusto emperador!

Siete frascos de pepsina
Se tomó Su Majestad,
Ante todo, conteniendo
Siete litros de verdad.
¡Loor cien veces á Makana
Nuestra ilustre Majestad!

Así un cólico se evita
Nuestro augusto emperador,
Que lo lleve al cementerio
Entre el público dolor.
¡Loor cien veces á Makana
Nuestro augusto emperador!

Ya en la mesa, lo primero
Que tragó Su Majestad.
Fué una lengua de novillo,
Y un jamón con humedad.
¡Loor cien veces á Makana,
Nuestra augusta Majestad!

Una fuente de puchero
Nuestro augusto emperador,

En seguida despachóse
Con gazusa de condór.
¡Loor cien veces á Makana,
Nuestro augusto emperador!

Dos docenas de chorizos
Nuestra ilustre Majestad,
Tras la fuente se engullia
Con atroz facilidad.
¡Loor cien veces á Makana,
Nuestra ilustre Majestad!

Unas doce palometas,
Nuestro augusto emperador
Mascó luego, y cinco bagres
Sazonados con primor.
¡Loor cien veces á Makana
Nuestro augusto emperador!

En seguida dos cubritas,
Nuestra ilustre Majestad,
Embaulose en dos bocados
Con mayor voracidad.
¡Loor cien veces á Makana
Nuestra ilustre Majestad!

Hecho al horno, un buen asado.
Nuestro augusto emperador
Paladeaba y al fin de este,
Otro asado al asador.
¡Loor cien veces á Makana
Nuestro augusto emperador!

Cuatro gallos, todos fritos,
Nuestra ilustre Majestad
Pidió al punto, con boniatos
En inmensa cantidad.
¡Loor cien veces á Makana
Nuestra ilustre Majestad!

Después de eso, una tortilla
Nuestro augusto emperador,
Devoróse en un momento,
Con cuchara... y tenedor!
¡Loor cien veces á Makana
Nuestro augusto emperador!

Tres docenas de pasteles,
Nuestra ilustre Majestad
Echó al buche, y becho quesos
Con microbios la mitad.
¡Loor cien veces á Makana
Nuestra ilustre Majestad!

Diez docenas de duraznos,
Nuestro augusto emperador
Después quiso saborearse,
Y un magnífico alfajor.
¡Loor cien veces á Makana
Nuestro augusto emperador!

Entre plato y plato, iba
Nuestra ilustre Majestad,
Consumiendo varios vinos
De excelente calidad.
¡Loor cien veces á Makana
Nuestra ilustre Majestad!

Y ahora acaba de beberse
Nuestro augusto emperador,
El centésimo pocillo
Del café más superior.
¡Loor cien veces á Makana
Nuestro augusto emperador!

Bendito Makana, cien veces bendito,
Que al salón de acuerdos erutando vas;
Que Dios te conserve tu enorme apetito,

Por siempre jamás!
Con esa pepsina que tomas por frascos,
Para comer luego como un sabañón,
No hay ningún peligro reventes en cascos
De una indigestión!

Hay muchos inocentes
Que á tí te hacen reir,
Cuando oyes que murmuran:
¡Comer para vivir!
Tú tienes, oh! Makana,
Distinto parecer;
Pues dices y practicas:
¡Vivir para comer!

Y pasas las horas en el comedero,
Sin que se te agote la fuerza motriz,
De ese tu organismo de bronce y acero,
Makana feliz!

Bendito Makana, cien veces bendito,
Gibón y angurrieto como un tiburón,
Que Dios te conserve tan gran apetito,
Y nunca reventes de una indigestión!
(Cesan la música y el canto. Basta. Empiezan á oírse unos golpes de bomba, señal de que Makana se dirige al salón de los acuerdos.)
(Continuad)

El Presidente vestido de teniente general

(Don Juan está sentado y en actitud meditabunda. Cada vez que toma esta actitud, se mete en uno de los agujeros de la nariz el índice de la mano derecha. A lo mejor de la camufladora de S. E., aparece un edecán que anuncia al general Díaz. El ministro se presenta inmediatamente, vanaleandose como de costumbre y haciendo reverencias. Don Juan se saca el dedo de la nariz y dá la mano al recién venido. Luego le señala una silla.)

JUAN—Precisamente pensaba en Vd.
DÍAZ—Cuánta satisfacción para mí! Y á qué debo tanta honra? Oh! mon Dieu, mon Dieu, quel bonheur! Qué dicha, señor Presidente!

JUAN—Mire, no me responda en esa lengua que ya tengo olvidada y descúlguese en criollo no más. Así nos entenderemos mejor.

DÍAZ—Desgraciadamente estoy trascordado del criollo; mas me esforzaré por no desagrader á V. E. Complacér á V. E. es una de mis grandes y patrióticas aspiraciones.

JUAN—Bueno. Pues deseaba que Vd. llegase para dirigirme una pregunta.

DÍAZ—Ah! qué gloria pour moi! Me será muy agradable contestar á V. E. Se lo aseguro con toda sinceridad, señor Presidente.

JUAN—Entonces me irá al grano, que á mí no me gusta la paja....

DÍAZ—*(Riendo.)* Oh! la paja se ha hecho para los burros....

JUAN—Hablo meteoricamente, ha comprendido Vd? Meteoricamente.

DÍAZ—*(Metafóricamente querrá decir.)* En ese mismo sentido me expresaba yo, ventrebleu! De qué otra manera?....

JUAN—Basta. Recuerda Vd. el artículo 80 de la Constitución de la República?

DÍAZ—El artículo 80?... *(Maldito si me acuerdo de ninguno!)* Aquel que trata de los impuestos? Ha proyectado uno más V. E.? Cuente desde luego con mi voto, si lo somete al acuerdo respectivo.

JUAN—Hombre! Impuestos hay ya de sobra. Sin embargo, todavía caben algunos nuevos; aunque por ahora no se me ha ocurrido la idea del más insignificante, ni tampoco á Vidiella.

DÍAZ—No vendrían mal dos ó tres sobre los vinos del país.

JUAN—Don Federico opina que no conviene; porque es la única industria nacional, digna de hallarse exenta de contribuciones. Y no á causa de que él posea viñedos, según añade, sino por ser una industria reciente, que en lugar de gravámenes, necesita la protección del Estado y hasta privilegios y primas.

DÍAZ—Oui, oui. A otro can con ese hueso.

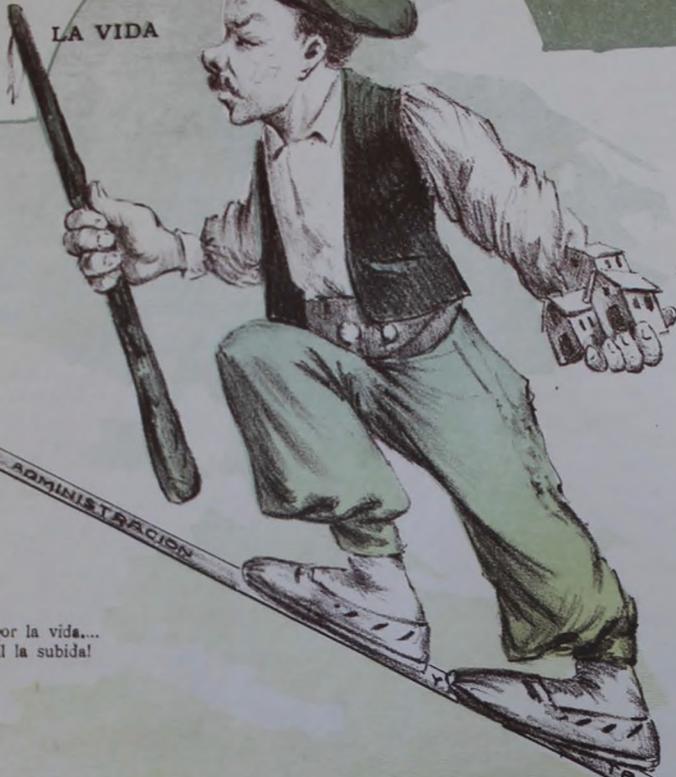
JUAN—Don Federico sabe perfectamente donde le aprieta el tamango; y para lo que le toca de cerca, no es tan zonzos como lo parece por la cara.... Con qué se le ha borrado de la memoria el artículo 80? Yo se lo citaré textualmente. Escuche: «Al Presidente de la República le corresponde el mando superior de todas las



EL NEGRO TIMOTEO

LOS JAPONESES

CORRIDA POR LA VIDA



1896

La corrida por la vida...
¡Es muy fácil la subida!

EQUILIBRIOS



1897

SALTO MORTAL



Pretende coger el Banco;
Pero va á quedarse en blanco.

FONDA
Y
CANCHA



Salto mortal verdadero
Que dió un fondista y canchero.

DANZA MACABRA



El pueblo la bailará?
El porvenir lo dirá.

DE AQUÍ

LOS INIGOS



Los músicos eternos...
ayan á los infernos!



PRESIDENCIA

EL JUEGO DE SIEMPRE

JUEGO... MALABAR



Eso de jugar con fuego..
Es un peligroso juego.



Jugada que con los pies
Hace el seudo-japones.

CORRIDA POR LA VIDA



La corrida por la vida...
Bajada comprometida.

EL NEGRO TIMOTEO

LOS JAPONESES DE AQUI

CORRIDA POR LA VIDA



La corrida por la vida...
¡Es muy fácil la subida!

EQUILIBRIOS



SALTO MORTAL



Pretende coger el Banco;
Pero va á quedarse en blanco.

DANZA MACABRA



El pueblo la bailará?
El porvenir lo dirá.

LOS INIGOS



Nuestros músicos eternos...
Que vayan á los infiernos!

JUEGO... MALABAR



Eso de jugar con fuego...
Es un peligroso juego.

EL JUEGO DE SIEMPRE



Jugada que con los piés
Hace el seudo-japones.

CORRIDA POR LA VIDA



La corrida por la vida...
Bajada conprometida.

Salto mortal verdadero
Que dió un fondista y canchero.

FONDA
Y
CANCHERO

fuerzas de mar y tierra, y está exclusivamente encargado de su dirección.

DÍAZ—Voilà! Casualmente iba á repetir el artículo palabra por palabra. Según la Constitución, V. E. es el generalísimo de todas las fuerzas de mar y tallones, los re divisiones, los escuadras... marine... (Qué generalísimo!)



JUAN—Con virtud descaba siguiente: si co forme. En su virtud interrogarle lo mo generalísimo (qué será generalísimo?) podría usar el traje militar... Ilústreme con franqueza.

DÍAZ—Oh! monsieur le President!... (Ataviado de uniforme, se asemejará á un macaco viejo.) Naturalmente. Quién lo duda? Sapristi! Y no sentará mal á V. E. el uniforme, ma parole d'honneur!

JUAN—(Introduciéndose en la boca el índice aquil.) Vd. cree que no me sentará mal?

DÍAZ—Al contrario; se lo confieso sin lisonja. A V. E. le cae lindamente cualquier traje, incluso el en que lo caricatura. EL NEGRO TIMOTEO. (Y este mejor que los demás.)

JUAN—(Arrugando el ceño.) Señor ministro!...

DÍAZ—Pardon, Mr. le President, pardon. Era simplemente para manifestarle que, fuere cual fuere la ropa que gaste Vuexcelencia, Vuexcelencia siempre estará très chic; porque, según la frase española, el hábito no hace el monje; es el monje quien hace el hábito.

JUAN—Explíquese.

DÍAZ—Ello equivale á significar que la nativa distinción de Vuexcelencia, su aire majestuoso, sus aristocráticas maneras, y las mil prendas físicas, morales é intelectuales que lo adornan, cambian en elegantes hasta las vestimentas más ridículas, como, verbigracia, la de EL NEGRO TIMOTEO.

JUAN—Señor general, no permito.... No permito que traiga á colación ese pasquín.

DÍAZ—Una mera comparación, Mr. le President! En cuanto al uniforme, insisto en que V. E. lucirá una figura belicosa....

JUAN—Como Marat, por ejemplo?

DÍAZ—Marat? Disimule V.

E. Marat fué un periodista asesinado por Charlotte Corday. Sin duda V. E. aludirá á Murat, Achille Murat, el rey de Nápoles. Cuestión de una letra, Mr. le President.... Oh! rien du tout!...



JUAN—(Habrá disparatado?)

DÍAZ—Una vez moi aussi, yo también, Excellence, incurri en una equivocación muy graciosa, por mala corrección de un vocablo en un discurso que envié á la imprenta. El parrafillo era así: «hartas pruebas he dado de mi arrojo cívico en muchas ocasiones;» y por no fijarme en la corrección, en lugar de arrojo cívico, salió arrojo cívico.... Rien du tout!... Cuestión de una letra!...

JUAN—No obstante, me rectifico en que el guerrero no se llamaba Murat.

DÍAZ—Se refiere V. E. al mariscal del ilustre emperador?

JUAN—A ese mismo, al que se casó con la madre de Napoleón II.

DÍAZ—(Le badaud!) Con la madre de Napoleón II? Dispense Vuexcelencia; mais.... (Con una hermana de Napoleón I°.)

JUAN—O con la de Napoleón III ó Napoleón IV. Porque Napoleón IV ó Napoleón III ó Napoleón II, han de haber tenido madre.

DÍAZ—Indudablemente... y asimismo Napoleón I°.... (Sacrebleu!)

JUAN—Claro.



Solamente Adán

nació sin madre, á pesar de que no me encuentro muy seguro. Tal vez la víbora que menciona Jesús en el libro de los Proverbios, sería la madre de Adán.

DÍAZ—(Jesús en el libro de los Proverbios! Cuántas barbaridades juntas!) Tampoco me encuentro muy seguro. (Con malignidad.) Señor Presidente, y la madre no sería el árbol del bien y del mal?

JUAN—No sea Vd. zopenco! Un árbol la madre de Adán? Todavía la serpiente, pase.

DÍAZ—En efecto, señor, la serpiente es femenino y el árbol masculino.

JUAN—Por supuesto. En todo caso, el árbol serviría de padre. En fin, esto lo discutiré con Perea, que conoce la Biblia. Vd. no es muy fuerte en la materia para competir conmigo. Su caballo de batalla es la milicia. En esto sí que le reconozco aptitudes y experiencias.



DÍAZ—(Inclinándose.) Merced... Gracias, Mr. le President. V. E. me confunde con tantas galanterías.

En cambio, V. E. posee conocimientos universales y profundos. Convento, por consecuencia, en que he desbarrado en lo tocante á Murat. Murat se apellidaba el periodista y Marat el guerrero. Me he convencido.

JUAN—No se lo afirmaba yo? Con que, de veras, no por adularme declara Vd. que me pegaría el uniforme?

DÍAZ—(Como á Cristo un par de pistolas.) En ese particular la gallarda perso Como me comarle empilchod general! Unosombreflotantes plumas azul celeste lleno bordados, un panca con anchísima



luego la banda nacional terciada al pecho.... Oh! qué figura (de títere) resplandeciente y maravillosa!

JUAN—Si yo perdiera este airecillo de paisano.... (De repente.) A ver, présteme su casaquilla. (El ministro se la saca.)

DÍAZ—Es que yo soy más grueso que V. E.

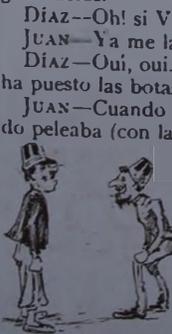
JUAN—No importa. (Se quita el jaquet gris y se pone la casaquilla.) Dème el kepi. (Se lo pone y se contempla ante un espejo.) Qué tal? (Hace la venia.) La verdad que con el kepi echado sobre la sien derecha....

DÍAZ—Sublime! Imponente!... Ventre gris!... Ni un bravo de la antigua guardia.... Pero nunca ha vestido V. E. el uniforme? (La postura de un perro sabio.) Qué porte marcial! Qué mirada energética! Qué moustaches, qué bigotes de caporal de caballería!... Qué aspecto de veterano francés!... Admirable! Admirable!...

(Como un maniqui de sastrería.) Juro que V. E. me ha dejado patitieso!... DÍAZ—(Mirándose al espejo.) Y eso que la casaquilla me queda holgada, y el kepi, por demasiado grande, se me ha hundido hasta las orejas.... Qué será con un vestuario á propósito? Y con botas granaderas.... Me supongo que un teniente general puede andar con botas granaderas.

DÍAZ—Oh! si V. E. se calza las botas!... JUAN—Ya me las he puesto.... DÍAZ—Oui, oui.... Quién ignora que V. E. se ha puesto las botas? (Con malicia.)

JUAN—Cuando mamporreaba; esto es, cuando peleaba (con la lengua) en el ejército de Goyo Suarez; pero nunca me chanté traje militar.... (En este momento entra el edecán y al ver al Presidente con casaquilla y kepi suelta una carcajada)



JUAN—De qué se ríe Vd?

EDECÁN—Del disfraz de V. E.

JUAN—Cómo del disfraz? Insolente!... No permito que califique Vd. de disfraz este honoroso uniforme....

EDECÁN—Me figuré que V. E. se ensayaba para el carnaval próximo.

JUAN—Insolente.... No permito.... Qué busca Vd?

EDECÁN—Ha sonado la campanilla del almuerzo y como V. E. no la ha oído....

JUAN—(Sacándose la casaquilla y poniéndose el jaquet gris.) Ya voy, ya voy.... (al ministro.) Me acompañará Vd?

DÍAZ—Es para mí una merced sin segundo....

JUAN—Pues á la mesa. (Antes de resolverme á usar el uniforme lo consultaré con Perea. Como este sujeto es tan servil, no tiene empacho en jurar que me sienta el traje de milico; aunque me convierta en un mamarricho.... Lo consultaré con Perea.)



Por un kepi!

Allí usoma un batallón De voluntarios, que son Mas ó menos veteranos: El que comanda Tezanos, Aquel de la sedición.

Lo precede una cambada De pilletes en camisa, Que van á la desbandada; Y al frente la banda lisa Bate marcha redoblada.

Vienen los músicos luego Preparando con sosiego Su variado instrumental, Prontos á romper el fuego De su jefe á una señal.

En seguida, en un corcel De buena pinta, cabalga Lindamente el coronel, Un militar de alma hidalga Dentro y fuera del cuartel.

Vienen después con marciales Posturas de vencedores En cien batallas campales, Los voluntarios actuales... Y futuros desertores.

Y á trechos ruedan, tirados Por bestias de sonadoras Herraduras, bien cuidados, Diez cañones pavonados Y veinte ametralladoras.

Y á retaguardia, en mejor Caballo que el coronel, Con aire de triunfador, Gozoso de su papel, Viene el sargento mayor.



Oyendo el ruido infernal De tambores y clarines Y bélico material, Cuya pesadumbre es tal Que rompe los adoquines:

Aparecen por ventanas Y por balcones y puertas, Mil personas casquivanas, Unas con y otras sin canas; Pero todas boquiabiertas.

Cuyos grupos, á porfía, Cual rústicos de alquería Se dicen lo más ufanos: —Ahi viene la Artillería, La del coronel Tezanos!

Que en esta gran población, Como en campestre lugar, Es atrayente función, El hecho de ver pasar Por la calle un batallón!

Bien escribí San Benito; Me equivocó, San Jovito, Menos; el rey de los trovos, Que el número de los bobos



Era número infinito!
 La que es en la capital
 De la nación oriental,
 Abundante que es un contento,
 Y en cada esquina hay un ciento,
 Y más tonto cada cual.
 Cuando por piedad alguno
 A su seno llama Dios,
 Según lo asevera un tuno,
 Para reemplazar al uno...
 Al momento nacen dos!
 Ni aunque lo quiera Mandinga.
 Con tan famoso procreo,
 Es imposible se extinga
 La fuerte raza tilinga
 Que tiene Montevideo!



Apenas cuatro tambores
 Y seis pitos chilladores
 A la distancia resuenan,
 Cual por encanto se llenan
 Las calles de espectadores.
 Si al pasar el batallón
 Está una dama en la cama,
 Coge al instante un batón,
 Y de la cama la dama
 Llega en un brinco al balcón.



Si un caballero paraguato
 Empieza á comer la sopa,
 Y percibe el ruido ingrato
 De un bombo, abandona el plato
 Y corre á mirar la tropa.
 Si en el templo se halla inmóvil
 Una vieja, por ejemplo,
 Al escuchar el redoble,
 Pega al rosario un mandoble
 Y sale al atrio del templo.



Interrumpe su sermón
 El cura, corriendo baja
 Del púlpito, y al montón
 Se agrega al oír la caja,
 Los platillos ó el trombón.
 Si en acuerdo el Presidente
 Se encuentra, inmediatamente,
 Aunque Su Excelencia es lerdo,
 Deja de un salto el acuerdo
 Y al balcón sale sonriente.

Si la Cámara en sesión
 Se halla, ó el cuerdo Senado
 En una ardua discusión,
 Queda el debate cortado
 Para ver el batallón.
 Si charla con el amante
 La niña y en ese instante
 Retumba la caja, deja
 La plática interesante
 Para acudir á la reja.

Y pierde su comisión
 De un real, que en operación
 Bursátil, iba á ganar
 Un corredor, tras un par
 De semanas de inacción.
 Y hasta el cambista usurero
 Pierde el duro que trataba
 De robar á un extranjero,
 Por un cóndor que este daba
 Con el peso verdadero.

Si un demoníaco agoniza
 Y oye música guerrera,
 Al momento se electriza,
 Y al cura que lo exorciza
 Pide lo lleve á la acera!
 El efecto singular
 Que causa en cualquier lugar,
 Causa en esta población
 El hecho de ver pasar
 Por la calle un batallón!

Iba, pues, la Artillería
 Marchando, y la gente toda
 Con los ojos la seguía,
 Llena la faz de alegría
 Como los novios en boda.
 Y de balcón á balcón,
 Y de ventana a ventana,
 Y de montón á montón,
 Decían: —El batallón

Sigue con rumbo á la Aduana.
 —Latorre probablemente
 Ya invadió por la frontera
 Con algún buen contingente.
 —O tal vez el Presidente
 Se sublevó contra Herrera!
 —Al contrario—Es la verdad
 Porque si no, don Matías,
 A qué correr la ciudad
 Con tan grande cantidad
 De fuerzas y baterías?
 —No hay nada, señor Esquilo
 —Cómo no, señor Alanos?
 —Yo tengo el alma en un hilo.
 —No observa lo tan tranquilo
 Que va don Zenón Tezanos?
 —Y eso qué? Se ha de asustar
 Días antes de llegar
 Al belicoso terreno?
 Además que es muy sereno
 Tan famoso militar.



—Las falanjes invasoras
 Habrán batido á estas horas
 Los mermados escuadrones.
 De nó, á qué los cañones
 Y las ametralladoras?
 —Gordo es lo que ha de pasar.
 —Aquí hay gato, para mí.
 —Basta ya de divagar;
 Si todo es por el kepi
 Que se acaban de estrenar!
 —El kepi, señor Rosales?
 —El kepi, señor Mancebo.
 —Advierta, señor Morales,
 Como llevan kepi nuevo
 Los soldados y oficiales.
 —Hombre y es cierto!—He ahí



La explicación del paseo
 Militar, para que así
 Contemple Montevideo
 La novedad del kepi!
 —Siempre chancero, Melones.
 —Y á fin de que las señoras
 Lo miren y los varones,
 Han salido con cañones
 Y con ametralladoras.
 —Nada más—Yo no lo creo,
 Que eso sería muy... feo,
 Y muy bufón, otro sí.
 —Pues te aseguro, Mateo,
 Que todo es por el kepi.



En efecto, *La Nación*
 Nos daba al siguiente día,
 La curiosa explicación,
 De por qué la Artillería
 Realizaba esa excursión!



«Pero nunca, como ayer tarde, habíamos visto los transeuntes, los ancianos y los chichelos mirar (ó mas bien dicho admirar) con tanto placer el bizarro batallón de Artillería que comanda nuestro apreciable amigo y correligionario el coronel don Zenón de Tezanos.
 «Eran nuevos los cañones? ¿nuevas las ametralladoras? No tal. Entonces? Era nuevo el kepi... Nada más: el kepi. Y, sin embargo si hubieran ustedes visto qué diferencia! Si hasta parecían otros los oficiales y otros los soldados.
 «El nuevo kepi francés con barbijo, da á todos una apuesta más gallarda; la presenta en condiciones tales que pueden, sin temor alguno, parangonarse con los mejores soldados de Europa. ¡Lo que puede un kepi con un lindo uniforme!»...

Es preciso ser muy payo,
 O tener de guacamayo
 Los sesos, ó de gallina,
 Para poner en berlina
 Al ejército uruguayo.
 Qué disparo á queima ropa
 El del papel baladí!
 Con qué oficiales y tropa
 Parece á los de Europa...
 Tan solo por el kepi?



Vaya un elogio á Tezanos
 Y al bizarro batallón!
 ¿Eso es tocar á dos manos
 El bombo? No, ciudadanos,
 Eso es tocar el violón!
 Voluntarios y oficiales,
 Según los fenomenales



Aplausos del marroquí,
 Por el kepi son marciales...
 Tan solo por el kepi!
 ¿Y qué decir del valiente
 Prestigioso coronel,
 Que poniéndose á la frente
 De su belicosa gente,
 Dejó el lejano cuartel,
 Y con ametralladoras
 Y cañones, por ahí
 Anduvo dos ó tres horas,
 Para que hombres y señoras
 Viesen el nuevo kepi?...
 ¡Juro por el Padre Eterno,
 Y la corte celestial,
 Y el demonio y el infierno,
 Que el presente es un Gobierno...
 Realmente de carnaval!



Cuenta *El Comercio*, de Independencia, que Pedro Tarragona y Bernabé Borches, dos mozos orientales, trabajaban, hará un mes más ó menos, en una de las chacras de aquella villa. Un buen día, que fué malo para los mozos, se presentó en la chacra un sargento de policía, y les ordenó que lo acompañaran en el acto, en virtud de lo que dispone el artículo 130 de la Constitución.

Los carneros, esto es, los mozos orientales obedecieron al punto, y el sargento los llevó á la comisaría de la 1.ª sección, donde se les invitó á prestar servicio de guardias civiles.



Ambos se negaron rotundamente «alegando que tenían que trabajar...» En resumidas cuentas, allí se quedaroh... y desde entonces son guardias civiles codo con codo. Tal cuenta el periódico de Fray Bentos.

Nosotros contestamos que debe estar equivocadísimo, porque, según afirmó cierto diario que se titula independiente y que algunos llaman oficioso, bajo el gobierno de don Juan se respetan las garantías individuales, como en la nación europea mejor administrada. Así es que para ese diario oficioso; es decir, independiente, ya no hay voluntarios codo con codo, sea en la policía, sea en los batallones.



Rectifique, pues, *El Comercio*.

Hemos recibido una circular de don Bonifacio Urioste, que acaba de abrir una Agencia de Negocios en Rocha. En esa circular nos anuncia que se ocupará de comisiones y consignaciones, representación de fábricas y casas comerciales, cobranza de cuentas y alquileres, compra y venta de animales de raza y máquinas y útiles para la agricultura. Además ha establecido un centro de publicaciones tanto nacionales como extranjeras; y se encargará de la redacción é impresión de toda clase de formularios para el comercio, tarjetas de visita, manifiestos, avisos & c. También anticipará dinero sobre propiedades urbanas ó rurales, campos, muebles, mercaderías y cualquier objeto cuya venta se le encomiende.

Diálogos pescados en la Velada del Instituto Verdi

Entre dos amigos:
—Ché, Guzmán, has leído la invitación para la Velada?
—No me he preocupado.
—Pues presta una rosa papa! Sin embargo, todo se puede remediar. He tomado una copia de la tarjeta. Aquí la tengo. Oye su lectura, que te desternillarás de risa.

—Empieza.
—Dice así: «Instituto Verdi. Escuela Nacional de Música. Concierto en conmemoración de la gloriosa cruzada de los 33 con asistencia de S. E. el señor Presidente de la República el sábado 18 de Abril de 1896.»

—Eso dice, Pedro, sin comas ni puntos?
—Textualmente. Has comprendido?
—Sí, ello está tan claro, como son confusos ciertos proyectos ministeriales, cual el del arreglo de los ferro-carriles del Oeste, verbigracia. En esa invitación se rehace la historia patria, pues dase á entender que los 33 héroes pasaron á la Provincia Cisplatina con la asistencia del señor Presidente...

—El 18 de Abril y no el 19 como creíamos hasta ahora...

—Y en el año presente en lugar del de 1825 como se refería antes de que se distribyera esa rara invitación...

—Si se figuraría don Juan que algún día debía de figurar entre los 33!... Mira tú, don Juan... que no les hubiera servido ni para arrear la caballada!

Variación sobre el mismo tema.

—Con que don Juan fue uno de los de la cruzada?

—Sí, aunque hasta la fecha don Juan no haya hecho más cruzada...

—Que las de piernas.

—O las desde su domicilio á los salones de los banquetes que le han dado!

Entre dos señoritas:

—Ché, qué cache!

—Parece el zapallo que exponían en la Candelaria!...

—Un queso de bola de los de cáscara colorada, mirado con vidrio de aumento.

—O uno de los seres destinados á convertirse en butifarras y chorizos.

—Qué sombrero lleva! Y qué aire tan cursi!

—Como el de una paisana de Barriga Negra

recién llegada á la capital.

—No sabe lucir lo que viste.

—Se me figura una puestera del mercado en traje dominguero.

—O la sirvienta de una casa de ricos, que ha pedido prestado el traje á su patrona.

—Ejja, la mona, aunque se vista de seda, mona se queda.....

Un grupo de gente me separó de las conversadoras, antes de que pudiera sospechar á quien aludían.....

Entre otras dos señoritas:

—Te has fijado en las dos piedras azules que la esposa de Juan Lanas lleva en la pollera?

—Las veo.

—Qué tamaño descomunal! Deben haberle comido mucho... Qué te recuerdan?

—La historia de aquella sábanana con que se envolvía un rajá de la India.

—No conozco la historia.

—Una vez esa rajá, saltando del baño, preguntóle á un sirviente de gran confianza, que en cuanto estimaba su valor.....

—Y respondió el sirviente.....

—Que en doscientos mil aspros.—Pero hombre, replicó el raja, ese valor es solo el de la sábanana con que me estoy secando!

—Justo, contestó el sirviente, porque tú, sin la sábanana, no vales nada absolutamente..... Lo mismo pienso de la mujer de Juan Lanas, no obstante los humillos que quiere gastar....

—No viste el barullo que hubo en la puerta al entrar el Presidente de la República?

—No.

—Pues no dejaban pasar á Cabeza de Chorlito.

—Porqué?

—Porque no presentaba la tarjeta al portero.

—Cómo?

—Sin duda se creyó que tenía corona y no necesitaba entregar la invitación. Tal vez no la traía.....

—Y?....

—Si no hubiera sido por el hombre de las circunstancias, que es el doctor Brian, el cual gritó:—Es el ministro de Relaciones Exteriores...

—Se hubiera quedado afuera como cualquier patán.

—O habría tenido que ir á buscar la tarjeta, en el caso de que no la llevara en el bolsillo.

—El Presidente se ha venido de jaquet.

—Y galera de felpa.

—De jaquet á la conmemoración del 10 de Abril!.....

—Qué sabe de usos sociales ese Tragaldabas? Nació cursi, vive cursi y cursi morirá Genio y figura hasta la sepultura...

—Sabes que la sinfonía el Angel y el Niño de Rubinstein me ha sabido como...

—Como qué?

—Como una marcha fúnebre. No sé por qué; pero mientras la tocaban, me parecía que estaba en un entierro...

—No reparaste en la nota desafinada del pistón al tocarse el himno nacional?

—Como no? Creí que empezaban los primeros compases/de un vals.

—Qué bárbaro!

—La verdad. Y como la pifia ocurrió cuando la real familia de nuestro primer magistrado pisaba la escalinata...

—Qué te dijiste?

—Me dije: por causa de esta gente siempre ha de haber una pifia... cuando ella misma no la dá!

Al bajar el Presidente de la República la escalinata:

—Ché, fíjate en aquel que como un criado le coloca el sobretodo á S. M. don Juan...

—Es... un emvergüenza. (Omitimos el nombre para evitarle un disgusto al que hacía de ayuda de cámara.)

—Parece mentira que haga eso, ese joven tan considerado!...

—¡Tata!... No ves que anda por colarse en el presupuesto y todos los medios que emplea para conquistarse la simpatía de don Juan son pocos?!

X. X.

TEATRO SOLIS

EMPRESA: C. CIACCHI

gran compañía italiana de óperas y operetas

Precios en boletería por función: palcos avant-scene sin entrada \$ 7, id. bajos y balcones id. \$ 5, id. altos id. \$ 3, id. de cazuela \$ 3, sillones con entrada \$ 4 50, tertulias de balcón id. \$ 1. 0, tertulias altas id. \$ 1 2, entrada general \$ 0.80, lunetas de cazuela con entrada \$ 0.70, entrada á la cazuela \$ 0.40, id. al paraíso 0.60.

TEATRO SAN FELIPE

EMPRESA: E. A. ROJO

gran compañía lírico-dramática española

Precios—Por sección: palcos avant-scene sin entrada \$ 1.50, palcos bajos y balcón id. \$ 1, sillones de orquesta con ent. aud. \$ 0.40, sillas de platea id. \$ 0.30, tertulias balcón id. \$ 0.3, entrada de palco \$ 0.2. Por función entera: palcos de cazuela sin entrada \$ 1.50, lunetas de cazuela con entrada \$ 0.3, entrada de cazuela \$ 0.20, id. de paraíso \$ 0.30.

DIOS Y PATRIA

HABANILLOS ESPECIALES



ALSOÑO

Telefono Montevideo 1175

CALLE 33 N. 145

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 321 18 DE JULIO 323 — — 906 AGRACIADA 908 —

— CASA FUNDADA EN 1876 —

DE Demareo y Miroe



Premiada en la Exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

Correo administrativo

J. M. M. San José—En mi poder la suya de fecha 19 y giro que la acompañaba. Gracias.

M. P. Nico Pérez—Recibi carta fecha 16 y salios. Gracias.

J. M. Maestre Campo—Recibi carta fecha 17, y segun su orden cobré. Muchas gracias.

L. S. B. Pando—Recibi carta y giro fecha 21. Números que pedía fueron correo 22. Número sueldo \$ 0.30.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

PRECIO 50 cts.

Colección de epitafios, epigramas, cantares, y otras composiciones cortas

— DE —

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

GRAN SASTRERIA



Los que queráis vestir bien, acudid á la sastrería de JOSÉ E. PANA. Calle Arapey 191 entre 18 de Julio y San José ¡qué bonito y variado surtido de casimires! ¡qué hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto; hay que visitar la casa para convencerse, Arapey 191.

EL POCRECITO HABLANO

Se venden colecciones completas de esta paródica—3 tomos \$ cada colección

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 848



PERIODICO CRIOLLO

REDACTOR
ILCIDES DE-MARIA

Los periódicos que rondan en puntos donde no haya agencias y quieran suscribirse al EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien dirigirse por correo ó personalmente en esta ciudad, encargada de abonar los mensualidades respectivas.